

En unas instalaciones deficientes, preparadas para no más de 1.500 prisioneros, se llegó a internar cerca de 4.000. Ante la avalancha de personas que cruzaban clandestinamente los Pirineos, que en un primer momento tomó por sorpresa a las autoridades españolas, estas improvisaron las condiciones de acogida, hasta que dictaron una amplia normativa que fijaba cómo actuar ante las diferentes tipologías de refugiados. En función de su nacionalidad, edad y sexo, se decretaba su estancia en cárceles (de hombres y de mujeres), hospicios, campos de concentración, hoteles y establecimientos varios. Eso sí, se prohibía que estas personas se estableciesen en España, excepto en situaciones de arraigo familiar o en caso de disponer de recursos económicos, siempre y cuando fueran avaladas por personas de reconocida solvencia ideológica. En consecuencia, todo este volumen de desplazados contemplaba con impotencia la necesidad de salir de la cárcel y conseguir la documentación requerida para emigrar a un tercer país, trámites de difícil solución en la España del primer franquismo. La Cruz Roja Española, teóricamente encargada de la atención a estos refugiados, poco hacía para ayudarlos.

Esta situación favoreció que las embajadas y los consulados aliados pasaran también a velar por los retenidos en España. Fue significativo el papel desempeñado por las representaciones diplomáticas británica (que ayudaba a todo tipo de personas, sin importar la nacionalidad), estadounidense, polaca, belga y holandesa. En el caso de los franceses se generó una difícil situación, dado que su representación diplomática atendía las órdenes del gobierno de Vichy, vinculado a los alemanes, y, en muchos casos, ofrecía instrucciones divergentes respecto a los intereses de las fuerzas favorables a los aliados. Fue entonces cuando, a través de diplomáticos y funcionarios partidarios de la Francia Libre, se organizó una estructura paralela a la oficial para prestar ayuda a los compatriotas que querían llegar a África del Norte. En esta organización desempeñó un papel determinante la Cruz Roja Francesa a través de monseñor André Boyer-Mas, agregado eclesiástico de la embajada y excelentemente relacionado con los estamentos franquistas. Precisamente, por desarrollar esta asistencia y por su vinculación a la resistencia, en marzo de 1943 Boyer-Mas y once funcionarios del consulado de Barcelona y de la embajada de Madrid presentaron su disidencia a Vichy. Días después, en abril, se produjo la revocación de los cargos de un buen número de funcionarios franceses destinados a España, algunos de los cuales pasaron a efectuar misiones idénticas por encargo de la embajada estadounidense. Paralelamente, se involucraron en estas difíciles y delicadas tareas profesores del Instituto Francés de Barcelona y los liceos franceses de Barcelona y Madrid. Con estas personas, Boyer-Mas disponía de un numeroso equipo que cubriría toda la geografía española. Entre estos colaboradores probablemente se encontraba el fotógrafo francés Jacques Léonard (París, 1909 – L'Escala, 1994), que en aquellos años recorría España buscando localizaciones para la película que el director de cine Abel Gance quería rodar sobre la figura de Cristóbal Colón. En Barcelona, algunos de los refugiados durmieron en el Liceo Francés, en el Instituto Francés y en la Capilla Francesa, y en Madrid, además del Liceo Francés, lo hicieron en la Casa Velázquez.

Por su parte, los refugiados judíos contaron con la ayuda de organizaciones benéficas que consiguieron, a pesar de la negativa inicial de las autoridades franquistas, establecerse en España. La delegación del American Joint Distribution Committee, que dirigieron desde Barcelona los hermanos Samuel y Joel Sequerra, y los cuáqueros del American Friends Service Committee, instalados en Madrid bajo protección estadounidense, destacaron en estas tareas.



La acción, tanto de los representantes diplomáticos como de los judíos, fue difícil, y se trabajó para evitar el internamiento en cárceles, conseguir la concentración de los refugiados en Barcelona o en Madrid y su rápida salida del país. Los judíos pretendían dirigirse a América y al entonces protectorado británico de Palestina, aunque otros también fueron a Gran Bretaña y a África del Norte. Políticos de países ocupados y aviadores aliados tenían como destino Gran Bretaña a través de Gibraltar, mientras que los militares desmovilizados y el contingente de jóvenes franceses se dirigían, principalmente, a África del Norte (Marruecos y Argelia).

Hoteles, pensiones, casas de huéspedes y pisos de alquiler de la ciudad de Barcelona se llenaron de personas que esperaban la autorización para abandonar la península ibérica. Otros se hospedaban en hoteles de localidades situadas en la costa vasca (Munguía, Deba, Zestoa, Zarautz, Zumaia), el Pirineo de Navarra (Lekumberri, Leitzza, Betelu, Auritz/Burguete) o en varios balnearios repartidos por toda la geografía española (entre ellos, los de Caldes de Malavella, Ontinyent, Rocallaura, Urberuaga de Ubilla, Jaraba y Alhama de Aragón).

En cuanto los refugiados obtenían la autorización para partir, sus representaciones diplomáticas iniciaban los trámites para conseguir los visados de entrada a otro país y los pasajes en barcos de línea regular; en alguna ocasión incluso alquilaron directamente barcos en los que evacuaron a varios contingentes.

Los jóvenes franceses partieron desde los puertos de Algeciras, Málaga y Lisboa hacia Argel y Casablanca. Desde Málaga zarparon un mínimo de 13 expediciones. Jacques Léonard dejó constancia con sus fotografías, algunas de las cuales ilustran esta publicación, de la estancia en la plaza de toros de Málaga de un numeroso grupo de jóvenes que esperaban la orden para abandonar España. Después de consultar los archivos de los ministerios españoles de Asuntos Exteriores y del Ejército, se ha conocido que este grupo debía partir el 26 de diciembre de 1943, al día siguiente de Navidad, y que, por circunstancias no aclaradas, la salida se pospuso hasta el día 29, lo que prolongó la espera de los que se amontonaban en aquel improvisado alojamiento. Los documentos ofrecen también información interesante que permite cifrar en unas mil quinientas las personas que integraron la expedición. Varios convoyes de ferrocarril trasladaron a Málaga grupos desde Barcelona, Madrid, Miranda de Ebro y desde otros puntos de la geografía española. La organización, bajo el control de la Cruz Roja Francesa, capitaneada por el omnipresente Boyer-Mas, se encargó de su atención y avituallamiento. Las fotografías de Léonard muestran a los jóvenes luciendo una tarjeta de identificación en que constan su nombre y apellidos, y representan una fuente de primer orden para ilustrar la partida de refugiados desde puertos españoles. Probablemente se trate del único material gráfico conocido hasta el momento de este episodio histórico que, durante décadas, se había mantenido en el olvido en España. La película *Casablanca*, protagonizada por Humphrey Bogart y Ingrid Bergman, en la que se aborda el paso de refugiados desde Lisboa hasta Marruecos, no fue estrenada aquí hasta el año 1946, con la Segunda Guerra Mundial ya finalizada. Pocos imaginaban entonces que los puertos españoles habían facilitado el alistamiento de miles de jóvenes en el ejército aliado.

Con las listas de nombres realizadas por las autoridades españolas se ha conseguido el testimonio de algunos de los protagonistas. Paul Dupuy cuenta que permanecieron en Málaga en régimen de semilibertad, dado que durante el día podían visitar la ciudad y pasear por sus calles, por entonces decoradas con motivos navideños. Henri Cabanes, por su parte, recuerda que en la plaza de toros durmieron sobre una especie de colchones hechos con paja. El miércoles 29 de diciembre, los barcos Gouverneur Général Lépine y Sidi Brahim llegaron a Málaga cargados con harina y fosfatos, productos de primera necesidad para la economía española, aislada internacionalmente y en proceso de recuperación de los efectos devastadores de la Guerra Civil. Los barcos entraron en el puerto con la bandera inglesa y, al partir, justo en el momento de empezar a navegar en aguas internacionales, izaron la bandera francesa mientras sus pasajeros cantaban emocionados *La Marseillesa*. Dos días después entraban en el puerto de Casablanca, en el protectorado francés de Marruecos, ante el júbilo de los viajeros. Para todos ellos empezaba entonces otra guerra.

Josep Calvet
Historiador



Biografía Jacques Léonard

Jacques Léonard (París, 1909 – L'Escala, 1994), hijo de un tratante de caballos de origen gitano y de la propietaria de una casa de costura de París, llegó tarde al mundo de la fotografía pero le acompañaba un importante bagaje profesional relacionado con la imagen. Pronto se inicia en el mundo del cine trabajando en tareas de montaje y producción y colaborando con diversos directores.

Viaja por todo el mundo hasta que en el año 1940 llega a España en busca de localizaciones para una película sobre Cristóbal Colón que no llega a rodarse a causa de la situación de guerra en Europa, conoce al director general de cinematografía que le ofrece la oportunidad de trabajar en diversos encargos y se establece en Madrid.

En el año 1949 se traslada a Barcelona con el empresario teatral Arthur Kaps, convirtiéndose en su mano derecha. Poco después conoce al humorista Robert Lamouret, al que acompaña en calidad de secretario a una gira mundial. Con él viaja a Inglaterra, Australia, Grecia y Italia. Al finalizar la gira, en 1952, se establece en Barcelona donde se enamora de Rosario Amaya, una gitana que trabaja como modelo de artistas. Se casa con Rosario y inicia su actividad como fotógrafo *free lance*.

Francesc Català-Roca le proporciona contactos y colabora con diferentes medios: *La Vanguardia*, *La Gaceta Ilustrada*, *Pomezia*, publicación del Obispado de Barcelona, *Sant Jordi*, revista de la Diputación de Barcelona, y abre su propio laboratorio dedicado a fotografía publicitaria.

El 1975, después del desmantelamiento de los barrios gitanos de Barcelona se instala en la Mina y debido a problemas de salud deja la fotografía dedicándose a trabajar en el proyecto de un libro sobre la cultura gitana, *Les quatre fers en l'air* que no llega a publicarse a pesar del interés inicial de la editorial Plon de París, especializada en etnología.

En 1991, con una muy grave salud se traslada a L'Escala donde fallece en 1994.

Su legado se compone de 18000 negativos depositados por sus hijos en el Arxiu Fotogràfic de Barcelona. Tratan diversas temáticas y cabe destacar los casi 3000 dedicados a documentar la cultura gitana.



Évadés. 29 décembre 1943 Jacques Léonard

Esta exposición forma parte de DOCfield Barcelona
Festival de Fotografía Documental

Más información en:
www.docfieldbarcelona.org



La Segunda Guerra Mundial pasó por España

La **Segunda Guerra Mundial pasó por España**

Envuelta en la doble posición oficial de no beligerancia y neutralidad, mientras paralelamente se mostraba muy próxima a los países del eje que habían desempeñado un papel decisivo en la victoria del ejército franquista en la Guerra Civil, España adquirió un destacado protagonismo en la Segunda Guerra Mundial. Una relevancia que iba más allá del envío de la *División Azul* a combatir al frente ruso, de la exportación de minerales destinados a la industria de guerra alemana o del refugio dorado que el régimen franquista proporcionó a destacados nazis una vez finalizado el conflicto.

Al estallar la guerra, en septiembre de 1939, el expansionismo alemán fue fulgurante, y el ejército del país encadenó sucesivas victorias. En menos de un año consiguió ocupar Polonia, Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Bélgica y Holanda. En mayo de 1940 comenzaba la Batalla de Francia, y pocas semanas después, el 22 de junio, se firmaba el armisticio. El ejército alemán ocupaba una parte del país, mientras que el sur, incluyendo la costa mediterránea, quedaba en manos del gobierno presidido por el mariscal Philippe Pétain, que establecía su capital en Vichy. Cuatro días antes, el general Charles de Gaulle, en una alocución a través de los micrófonos de la BBC de Londres, llamaba a la resistencia contra los alemanes: "Invito a los oficiales y a los soldados franceses que se hallen en territorio británico o que se dirijan hacia aquí, con sus armas o sin ellas, invito a los ingenieros y a los obreros especialistas de las industrias de armamento que se hallen en territorio británico o se dirijan hacia aquí a ponerse en contacto conmigo. Pase lo que pase, la llama de la resistencia francesa no debe apagarse y no se apagará." De Gaulle se convertía así en el líder de la resistencia francesa al capitanear la llamada Francia Libre.

Nos complace presentar el trabajo documental que Jacques Léonard realizó en diciembre de 1943 para narrar el paso por España de miles de jóvenes franceses que trataban de huir del fascismo para incorporarse a filas en el Norte de África y uno de los poquísimos testimonios gráficos que existen de este momento histórico. Concretamente se trata de un conjunto de fotografías de un convoy de refugiados, en su mayoría franceses, que llegaron de diferentes puntos de la geografía española para embarcar en Málaga en dirección a África y a la libertad, el 29 de diciembre de 1943.

"Jacques Léonard dejó constancia con sus fotografías (...) de la estancia en la plaza de toros de Málaga de un numeroso grupo de jóvenes que esperaban la orden para abandonar España. (...) Este grupo debía partir el 26 de diciembre de 1943, al día siguiente de Navidad, y que, por circunstancias no aclaradas, la salida se pospuso hasta el día 29, lo que prolongó la espera de los que se amontonaban en aquel improvisado alojamiento. (...) Las fotografías de Léonard muestran a los jóvenes luciendo una tarjeta de identificación en que constan su nombre y apellidos, y representan una fuente de primer orden para ilustrar la partida de refugiados desde puertos españoles. Probablemente se trate del único material gráfico conocido hasta el momento de este episodio histórico que, durante décadas, se había mantenido en el olvido en España." (*Josep Calvet*)

Texto
Josep Calvet
Traducciones
Maria Planas; Discobole, SL
Diseño gráfico
Dani Cáceres
Fotografías
© Jacques Léonard. Archivo Familia Jacques Léonard
"Retrato de Jacques Léonard" © Santi Léonard

La Segunda Guerra Mundial pasó por España

Envuelta en la doble posición oficial de no beligerancia y neutralidad, mientras paralelamente se mostraba muy próxima a los países del eje que habían desempeñado un papel decisivo en la victoria del ejército franquista en la Guerra Civil, España adquirió un destacado protagonismo en la Segunda Guerra Mundial. Una relevancia que iba más allá del envío de la *División Azul* a combatir al frente ruso, de la exportación de minerales destinados a la industria de guerra alemana o del refugio dorado que el régimen franquista proporcionó a destacados nazis una vez finalizado el conflicto.

Al estallar la guerra, en septiembre de 1939, el expansionismo alemán fue fulgurante, y el ejército del país encadenó sucesivas victorias. En menos de un año consiguió ocupar Polonia, Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Bélgica y Holanda. En mayo de 1940 comenzaba la Batalla de Francia, y pocas semanas después, el 22 de junio, se firmaba el armisticio. El ejército alemán ocupaba una parte del país, mientras que el sur, incluyendo la costa mediterránea, quedaba en manos del gobierno presidido por el mariscal Philippe Pétain, que establecía su capital en Vichy. Cuatro días antes, el general Charles de Gaulle, en una alocución a través de los micrófonos de la BBC de Londres, llamaba a la resistencia contra los alemanes: "Invito a los oficiales y a los soldados franceses que se hallen en territorio británico o que se dirijan hacia aquí, con sus armas o sin ellas, invito a los ingenieros y a los obreros especialistas de las industrias de armamento que se hallen en territorio británico o se dirijan hacia aquí a ponerse en contacto conmigo. Pase lo que pase, la llama de la resistencia francesa no debe apagarse y no se apagará." De Gaulle se convertía así en el líder de la resistencia francesa al capitanear la llamada Francia Libre.

Acciones como esta despertaron conciencias patrióticas en la juventud francesa e impulsaron la huida de jóvenes en edad militar para combatir al lado de los aliados. Era necesario partir de Francia en dirección sur, atravesando la línea de demarcación que dividía la zona ocupada del territorio en manos de Vichy. En los meses precedentes, centenares de personas habían llegado a lugares fronterizos de los Pirineos con el propósito de dirigirse a la península ibérica –dada la situación estratégica de España y Portugal– y abandonar Europa. Desde el verano de 1940 hasta el verano de 1944, las huidas se generalizaron a medida que la guerra avanzaba y el asedio a los judíos se hacía implacable, tanto en los países ocupados por el ejército alemán como en la propia Francia de Vichy, que colaboraba con los nazis para llevar a término su política antijudía.

Se calcula que un mínimo de 80.000 personas, de manera legal o ilegal, hallaron refugio en la España franquista. Estos refugiados pueden dividirse en cinco grandes grupos. Los jóvenes franceses, atraídos por la llamada de De Gaulle y, a partir de la primavera de 1943, ansiosos por huir del Servicio de Trabajo Obligatorio (STO), que les obligaba a trabajar en la industria alemana, representaban el grupo más numeroso. A la capacidad de movilización de De Gaulle, debe añadirse la del general Henri Giraud, figura clave en el desembarco aliado en Marruecos y Argelia que competiría con De Gaulle en el liderazgo de la Francia Libre. Aparte de los franceses, estaban los judíos que huían de la persecución que los nazis habían iniciado contra ellos en 1933 en Alemania y, a partir de 1938, en los países que se anexionaba el III Reich. Para los que permanecieron en Europa, el destino más probable fueron los campos de concentración y de exterminio. Seis de los nueve millones de judíos que vivían en Europa al inicio de la Segunda Guerra Mundial murieron víctimas del Holocausto. El tercer grupo lo integraban los políticos de países ocupados por los nazis (Polonia, Holanda y Bélgica), que

pretendían establecer en Gran Bretaña sus respectivos gobiernos en el exilio. También hay que hablar de los militares desmovilizados (básicamente ingleses, polacos, belgas y franceses) que querían unirse al ejército aliado. El último grupo estaba formado por los aviadores aliados (británicos y estadounidenses) que, después de ser abatidos en el frente de guerra, intentaban regresar a Inglaterra para reincorporarse a los combates. La aviación tuvo un papel esencial en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Ante los notables avances tecnológicos aplicados a las aeronaves, los pilotos se habían convertido en una pieza muy preciada que debía salvarse para poder seguir combatiendo. Por este motivo se invirtieron muchos esfuerzos y recursos en rescatarlos.

A pesar de que inicialmente estas personas llegaron sin dificultades a la península ibérica a través de los puntos aduaneros (Portbou, La Jonquera, La Farga de Moles, Pont de Rei, Canfranc, Dantxarínea, Irún, etc.) para luego embarcar hacia América, Inglaterra o África del Norte, pronto las presiones alemanas ante el gobierno español darían sus frutos y la concesión de visados de entrada al país quedaría reducida a un hecho anecdótico y testimonial. En consecuencia, las huidas pasaron a materializarse de manera clandestina, después de cruzar a pie los caminos que atraviesan los quinientos kilómetros de cordillera pirenaica, desde Irún hasta Portbou. Traspasar los elevados collados del Pirineo, especialmente los de Huesca y los de Lleida, superiores a dos mil metros de altura, no era fácil, dado que los evadidos tenían que hacer frente al desconocimiento de la ruta, a su orografía, a las condiciones meteorológicas y a la vigilancia policial a ambos lados de la frontera.

Todo ello hizo que la mayor parte de los que consiguieron atravesar los Pirineos fueran detenidos nada más llegar a territorio español. Empezaba entonces su estancia, que en



ocasiones se convertía en un largo peregrinaje, por establecimientos penitenciarios.

En un primer momento pasaban por las cárceles de partidos judiciales como Jaca, Vielha, Sort, La Seu d'Urgell o Figueres, y después podían ser transferidos a las cárceles provinciales de Pamplona, Lleida o Girona, o a las habilitadas en el Seminario Viejo de Lleida, en el convento de las Capuchinas de Barbastro o en una antigua fábrica de hilados de Irún. Si bien en estos cuatro años se utilizaron todos los pasos susceptibles de ser cruzados, buena parte de los refugiados afluyeron a través del Pirineo catalán y llegaron a las comarcas leridanas y gerundenses.

Las dificultades intrínsecas del paso por los Pirineos, sumadas a la estricta vigilancia establecida a ambos lados, hacían necesario garantizar el éxito de las expediciones. En consecuencia, tomaron protagonismo las redes de evasión que se encargaban de conducir, desde cualquier punto de Europa hasta la península ibérica, a las personas que querían huir. Inicialmente creadas por los servicios de información aliados para socorrer a los militares y a las personalidades políticas, pronto se ocuparon de ayudar al resto de refugiados. Las redes y sus varias ramificaciones proliferaron a partir de noviembre de 1942, cuando los alemanes ocuparon la Francia de Vichy e iniciaron un control absoluto de los pasos de los Pirineos que incluía la instalación de puestos fijos de vigilancia en los principales caminos, el despliegue de unidades equipadas con esquies y acostumbradas al control del Alto Pirineo y la utilización de perros adiestrados en seguir el rastro de personas. Exiliados españoles en Francia y en el Principado de Andorra, a menudo vinculados a partidos y sindicatos de oposición al franquismo (CNT, PCE, FNC, POLUM, PNB y ERC, entre otros), se involucraron en sus estructuras, al igual que vecinos de los valles pirenaicos y contrabandistas habituales, en este caso atraídos por las importantes ganancias económicas que representaba esta actividad. Las representaciones diplomáticas aliadas establecidas en España y varias entidades judías invirtieron mucho dinero en sustentar estas vías de evasión.

También en marzo de 1943 fueron decisivas las gestiones del embajador británico, Samuel Hoare, para acabar con la política –fruto de un acuerdo con Vichy favorecido por los alemanes de expulsar a Francia a los detenidos en territorio español. Esta norma, que afortunadamente no se aplicaba de manera sistemática, permitió la entrega, primero a la gendarmería y más tarde a la policía alemana, de personas capturadas en los puntos fronterizos españoles. A pesar de no disponer de cifras sobre su impacto, existe constancia de que algunos expulsados acabaron en los campos de concentración y de exterminio nazis.

Las autoridades españolas se mostraron interesadas por los jóvenes de entre 18 y 40 años, considerados en edad militar. Estos pasaban a depender de las autoridades militares y eran internados en el campo de concentración de Miranda de Ebro (Burgos). Este fue el último campo que sobrevivió al final de la Guerra Civil. En sus diez años de funcionamiento (1937-1947) acogió sucesivamente a prisioneros republicanos, brigadistas internacionales, evadidos aliados y judíos y, por último, aduaneros alemanes.